

## 237a. SESION PLENARIA

*Celebrada en el solar de la Sede Permanente, Nueva York,  
el lunes 24 de octubre de 1949, a mediodía.*

*Presidente: General Carlos P. RÓMULO (Filipinas).*

### **Ceremonia de colocación de la piedra fundamental en la Sede Permanente**

1. El PRESIDENTE manifiesta que los Estados Unidos han dado mucho a las Naciones Unidas. Franklin Delano Roosevelt, el más grande norteamericano de nuestro tiempo, fué uno de los fundadores de las Naciones Unidas. Su concepto de las cuatro libertades define, en términos de la indivisible unidad que necesita el género humano, las aspiraciones básicas del hombre proclamadas en la Carta de las Naciones Unidas.

2. Las Naciones Unidas, por su parte, han escogido desde un principio a los Estados Unidos para establecerse permanentemente en ellos. En diciembre de 1945 la Comisión Preparatoria de las Naciones Unidas recomendó que la sede permanente estuviese en los Estados Unidos<sup>1</sup>. Por su resolución 25 (I) del 14 febrero de 1946 la Asamblea General reunida en Londres aprobó el establecimiento de una sede provisional en la ciudad de Nueva York y el de la sede permanente en un lugar apropiado en Fairfield o en el condado de Westchester.

3. Entretanto, bajo la acertada administración del Alcalde William O'Dwyer, la ciudad de Nueva York no escatimó esfuerzos ni gastos por dar una residencia temporal a las Naciones Unidas, primeramente en Hunter College y luego en el edificio de la ciudad de Nueva York situado en Flushing.

4. En la segunda parte del primer período de sesiones, que se celebró en Nueva York en 1946, la Asamblea General volvió a plantear la cuestión de la selección de un lugar para la sede permanente. Se tomaron en consideración las posibilidades de establecer la sede en Nueva York, en Filadelfia, en Boston y en San Francisco.

5. Finalmente, el 10 de diciembre de 1946, el Sr. John D. Rockefeller Jr., ofreció generosamente una donación con la que se compró la mayor parte del solar de la sede permanente. Ese acto generoso tuvo su paralelo en el realizado por la ciudad de Nueva York, que hizo donación del terreno adicional y emprendió el mejoramiento de la zona adyacente a la sede.

6. Por recomendación del Presidente Truman, el Congreso de los Estados Unidos de América, en una de las pruebas más alentadoras de su política unánime de apoyo a las Naciones Unidas, concedió un préstamo sin intereses para la construcción de los edificios. La primera asignación de veinticinco millones de dólares quedó disponible por decisión del Congreso tomada en 1948, después del acuerdo concluido entre el Presidente Truman y el Gobernador Thomas Dewey. Así, el Gobierno de los Estados Unidos, por el acto simbólico de dar a las Naciones Unidas una sede permanente en suelo norteamericano, cedió una parte de su soberanía a la Organización mundial.

7. Este terreno, parte de los Estados Unidos, pertenece ahora al mundo. Es un terreno consagrado, sobre el que reposará la estructura visible de las Naciones Unidas, instrumento mediante el cual la humanidad espera lograr la paz con todas sus bendiciones.

8. Dos documentos inapreciables — la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos del Hombre — van a quedar encerrados en el bloque de granito que constituye la piedra fundamental de la estructura visible. Es de desear que otros documentos, no menos históricos y universales, en su importancia, recibieran el mismo trato reverente. Tales son, entre otros, las resoluciones 41 (I), 191 (III) y 192 (III) de la Asamblea General, del 14 de diciembre de 1946, del 4 de noviembre de 1948 y del 19 de noviembre de 1948, donde se preconiza respectivamente el control de la energía atómica, y la prohibición de las armas atómicas y de las demás armas de destrucción en masa; la resolución 110 (II) del 3 de noviembre de 1947 en que se condenan todas las formas de propaganda en favor de una nueva guerra y se fomenta la difusión de informaciones en que se manifieste el indudable deseo de paz de todos los pueblos; así como la resolución 190 (III) aprobada el 3 de noviembre de 1948 por iniciativa de México, en la que se hace un llamamiento a las grandes Potencias para que renueven sus esfuerzos por zanjar sus controversias y establecer una paz duradera.

9. Esas solemnes declaraciones, repetidas todos los años desde la fundación de las Naciones Unidas, evidencian el insaciable anhelo de paz de la humanidad. El Presidente las repite hoy en nombre de todos los hombres sencillos y humildes de todas las tierras, e implora por que esa voz sea oída antes de que sea demasiado tarde.

10. La piedra y el acero por sí solos no bastan para hacer permanente a la sede de las Naciones Unidas. El edificio que se está levantando en este lugar, será símbolo de la esperanza del hombre por una vida mejor y un mundo mejor, únicamente mientras las naciones reunidas bajo su techo trabajen juntas, en unidad y comprensión. Más fuerte que el acero, más duradera que el granito, la buena voluntad es la verdadera piedra fundamental de las Naciones Unidas.

11. Las Naciones Unidas faltarán al supremo deber que tienen para con la humanidad, si no hacen, de su sede permanente, la Casa de la Paz.

12. En 1861, un gran Presidente de los Estados Unidos, dirigiéndose a una nación desgarrada por la guerra civil, pronunció las siguientes palabras:

"No somos enemigos, sino amigos; no debemos ser enemigos. Aunque las pasiones pueden ser violentas, no deben romper nuestros lazos de afecto. Los místicos acordes del recuerdo, que se elevan desde los campos de batalla y de las tumbas de los patriotas, hasta el corazón de todos los vivientes, hasta cada uno de los hogares de todo este ancho país, engrosarán el coro de la Unión

<sup>1</sup> Véase el Informe de la Comisión Preparatoria de las Naciones Unidas, capítulo 25.

cuando vuelvan a cantar, como indudablemente lo harán, los mejores ángeles de nuestras almas."

13. Las palabras de Lincoln siguen siendo, hoy día, de actualidad. Verdaderamente, las naciones del mundo no pueden permitirse ser enemigas. De la antigua sabiduría de Oriente procede el dicho: "Todos los hombres son hermanos, miembros de la familia humana." Puede haber habido un tiempo en que era posible hacer a un lado tal afirmación, considerándola como un sentimiento ingenuo, una vana expresión de idealismo. Pero ese tiempo ha pasado. Con las terribles armas que el ingenio humano ha construido recientemente, la guerra ha llegado a ser un lujo que el mundo ya no puede permitirse, y la paz una necesidad imprescindible.

14. El círculo de hierro de guerra y de paz está roto. La fraternidad ya no es un dogma religioso pasado de moda, sino el precio mismo y la condición necesaria de la supervivencia del hombre.

15. Las Naciones Unidas constituyen el último templo consagrado al redescubrimiento de la fraternidad humana. El mundo tendrá que convivir en paz o perecer.

16. El Sr. AUSTIN (Estados Unidos) dice que esta ocasión evoca en su recuerdo muchas conferencias y consultas en las que ha participado como Presidente de la Comisión Consultiva de la Sede. Todos esos esfuerzos producen al fin su fruto. La sede de las Naciones Unidas está levantándose en forma impresionante en su solar del East River, en Nueva York.

17. Hay dos puntos que pueden ayudar a comprender la importancia de la obra que se destaca con la ceremonia de hoy. Primero, hombres y mujeres de buena voluntad han demostrado su interés en las Naciones Unidas con importantes actos de generosidad. Segundo, esta empresa de levantar el edificio ha sido llevada a cabo por los Miembros de las Naciones Unidas con un notable espíritu de unanimidad.

18. Ha sido difícil llegar a un acuerdo sobre la ubicación general y el lugar preciso para la sede de la organización mundial. Las Naciones Unidas están agradecidas al Sr. John D. Rockefeller Jr., por su magnífica generosidad, que puso fin a esta controversia emotiva y proporcionó este solar. Su práctica y generosa idea ha sido aceptada con entusiasmo. El Alcalde O'Dwyer, los miembros del Comité de Ciudadanos y los funcionarios de la ciudad de Nueva York, han actuado con rapidez, generosidad y visión en apoyo de la construcción del edificio de las Naciones Unidas. Proporcionaron veinte millones de dólares para construir los accesos e hicieron una donación de dos millones de dólares para iniciar el trabajo. Con la cooperación de las autoridades del Estado de Nueva York, y bajo la dirección del Gobernador Dewey, facilitaron en todas las formas posibles el Acuerdo de la Sede, llegando incluso a renunciar a recaudar los impuestos correspondientes a esta valiosa propiedad.

19. Las Naciones Unidas tuvieron después que hacer frente al problema sumamente difícil de hacer los planos para el edificio. En marzo de 1947 comenzó a reunirse una Junta de Arquitectos Asesores, formada por diez famosos arquitectos de diez países distintos, representantes de todas las regiones del mundo. Partiendo de unos

cincuenta proyectos básicos y de cien proyectos secundarios, aproximadamente, llegaron a un acuerdo unánime sobre los planos que se están ahora materializando en el edificio que aquí se construye. La demostración hecha por esos arquitectos de muchos países es un paso fundamental en la senda del acuerdo. No menos que los estadistas, tenían ellos opiniones arraigadas y diferencias vitales que debían armonizar. Lo hicieron unánimemente.

20. proyectaron la sede de las Naciones, única en su género, con mayor superficie de ventanas que cualquier otro edificio en la ciudad. Las fachadas del norte y del sur son de mármol, mientras que las del este y del oeste están abiertas a la luz, feliz simbolismo de las esperanzas de todos los pueblos del mundo amantes de la paz.

21. No sólo los arquitectos lograron unanimidad en sus pareceres; los miembros de la Comisión Consultiva de la Sede y la Asamblea General decidieron por unanimidad todas las cuestiones importantes. Habiendo alcanzado esa unanimidad en los planos de su sede, las Naciones Unidas buscar decididamente el acuerdo respecto de la seguridad y el bienestar de los Miembros que ella alberga.

22. El edificio de las Naciones Unidas no es, por lo tanto, una simple casa para alojar a los trabajadores en la causa de la paz y del progreso mundial. Es un instrumento de armonía. Es un símbolo hecho de acero, mármol y cristal, del esfuerzo y el acuerdo unánimes por la causa de la paz y el progreso del mundo.

23. Al dedicar la piedra fundamental en su aniversario, las Naciones Unidas renuevan sus votos de dedicarse al elevado propósito para cuyo logro ha sido levantado este edificio. Comprenden que, para alcanzar dicho fin, los hombres de buena voluntad deben continuar demostrando su confianza, y seguir armonizando sus diferentes puntos de vista en la búsqueda de un acuerdo universal.

24. El Sr. O'DWYER, Alcalde de la Ciudad de Nueva York, declara que se siente orgulloso de ser alcalde de esta ciudad en el momento en que dedica un gran edificio a una gran finalidad.

25. Los habitantes de la ciudad de Nueva York han desplegado todos sus esfuerzos para inducir a las Naciones Unidas a que escogieran esta ciudad como sede. Ningún otro acontecimiento ha habido más grande en la historia de la ciudad, que su elección como sede permanente de las Naciones Unidas.

26. La gran ciudad de Nueva York, con sus ocho millones de habitantes, es la obra del cerebro y del músculo de hombres y mujeres de todos los rincones de la tierra, de todas las razas y todos los credos, de todos los colores y nacionalidades, que trajeron sus culturas, costumbres y prejuicios particulares.

27. Su esfuerzo común no produjo una torre de Babel, sino una ciudad, monumento al triunfo de la capacidad del hombre de convivir con sus semejantes. En definitiva, según se ha probado, la unidad y la similitud fundamentales de los seres humanos, son más vitales y más importantes que esas diferencias. Ciertamente, aún no se han eliminado todas las injusticias. El camino es arduo. Pero se progresa hacia niveles y sistemas de vida mejores.

28. Cuando se vuelve la mirada a la historia, se ve que la civilización florece donde los hombres se asocian, y desaparece cuando se destruye la unidad de su esfuerzo.

29. En una sola generación se han librado dos terribles guerras mundiales. La inutilidad de la guerra como solución para no importa qué cuestión es evidente. Los pueblos empiezan a comprender que el progreso y el mejoramiento de las relaciones internacionales son posibles cuando sus representantes se reúnen en asociación pacífica; y cuanto más estrecha es la asociación, más grandes son las posibilidades de mejoramiento.

30. Si han de abolirse las guerras para siempre, los hombres y las mujeres del mundo deben consagrar sus corazones y sus mentes a la labor de juntar a la familia de naciones, y resolver, mediante la discusión y el examen serenos, las discrepancias que nunca podrán resolverse por la guerra. Siempre se han exagerado las diferencias que existen entre las diversas naciones y razas del mundo. Esas diferencias son más aparentes que reales.

31. La base sobre la cual descansan y de la cual dependen todas las naciones, es el ser humano. Común a todas las naciones, sus necesidades, ambiciones, alegrías y esperanzas fundamentales son las mismas en todo el mundo. El más sincero anhelo de la humanidad, es que esta gran verdad sea puesta diariamente en evidencia en la Sede de las Naciones Unidas. La gente no se impacienta con las Naciones Unidas porque no han podido resolver inmediatamente todos los problemas del mundo. Sabe que el progreso es un proceso lento, y que los representantes elegidos por las naciones han de consagrar sus corazones y sus mentes a la labor de unir a la familia humana.

32. El Sr. O'Dwyer expresa la esperanza de que los esfuerzos de las Naciones Unidas sean coronados por el éxito, y que de los mismos resulte el establecimiento de una paz y una seguridad permanentes para el mundo. Formula, asimismo, sus votos de una larga vida para las Naciones Unidas, convencido de que, con la ayuda de Dios, este deseo habrá de realizarse.

33. El Sr. Dewey, Gobernador del Estado de Nueva York, dice que le causa una gran satisfacción participar en la ceremonia de colocación de la piedra fundamental de la sede de las Naciones Unidas.

34. Es un gran placer recibir en el Estado de Nueva York, no sólo al Presidente de los Estados Unidos, sino también a los representantes de todas las naciones del mundo, que participan en la tarea más importante de todas: mantener y organizar la paz.

35. La ciudad de Nueva York, que se ha convertido en la ciudad más cosmopolita del mundo, representa el lugar de reunión ideal para todos los pueblos del mundo, donde expone sus respectivos puntos de vista y aspiraciones.

36. Manifiesta el Sr. Dewey que ha sido para él un privilegio poder ayudar a obtener la legislación extraordinaria pero indispensable para la erección en el Estado de Nueva York de la Sede permanente de las Naciones Unidas, y hace poco más de un año, influir para que se concediera el dinero necesario para construir estos edificios. Todas las personas presentes han pres-

tado su colaboración a esta obra, de uno u otro modo; pero, hoy no habría aquí nadie, de no ser por un gran hombre, un hombre bueno, cuya generosidad y rápida acción, han permitido que las Naciones Unidas permanezcan en Nueva York, y que Nueva York retenga las Naciones Unidas en su suelo. Todos los presentes, así como los pueblos del mundo, deben sentirse profundamente agradecidos por la generosidad del Sr. John D. Rockefeller Jr., a quien se debe la existencia misma del edificio.

37. En la colocación de la piedra fundamental corresponde también rendir homenaje a los funcionarios permanentes de las Naciones Unidas, así como a los representantes de los Estados Miembros, por el celo con que se han desempeñado en la causa común. No siempre resulta agradable verse desarraigado del hogar y trasladado a miles de millas de distancia, a una ciudad extraña. A menudo es decididamente desagradable participar en muchas horas de debate sin perder la calma, subordinándolo todo a la causa de la justicia y de la paz. Es justo decir que los pueblos de todas las naciones tienen, con los representantes de los Estados Miembros, una gran deuda de gratitud por la paz de que disfrutan.

38. Señala el Sr. Dewey que aun quedan por delante muchas fatigas y afanes penosos. Sin embargo, partiendo de un frágil comienzo y atravesando pruebas peligrosas, las Naciones Unidas han capeado todos los temporales. Son más fuertes que nunca. Manifiesta el orador que su esperanza, y la esperanza de todos, es la de que estos sólidos edificios simbolizarán la fuerza creciente de las Naciones Unidas en la mejor de todas las causas: la causa de la paz sobre la tierra y de la buena voluntad entre todos los hombres.

39. El Sr. TRUMAN (Presidente de los Estados Unidos) manifiesta que el edificio de la sede de las Naciones Unidas, cuya piedra fundamental se ha de colocar dentro de pocos momentos, es el más importante del mundo, porque constituye el centro de las esperanzas del hombre por la paz y por una vida mejor, y porque es el lugar donde las naciones del mundo trabajarán unidas para hacer que tales esperanzas se conviertan en una realidad.

40. Señala que esta ocasión es un motivo especial de orgullo para el pueblo de los Estados Unidos, que aprecia profundamente el honor de que la Sede Permanente de las Naciones Unidas se encuentre en su país. Pero al mismo tiempo sabe cuán importante es que personas de otras naciones puedan conocer directamente el trabajo que realiza la organización mundial. Por eso estima apropiado que de vez en cuando y dentro de lo posible, las Naciones Unidas celebren sesiones en otros países, porque la Organización debe inspirarse en todos los pueblos, debe ser realmente representativa de todos los pueblos del mundo, pues fue creada para servirlos y atender sus deseos.

41. La ceremonia marca una nueva etapa en el desarrollo de la Organización. Es oportuno que se celebre en el Día de las Naciones Unidas, que marca el cuarto aniversario de la fecha en que la Carta entró en vigor. Durante los cuatro años de su existencia, las Naciones Unidas se han convertido en una fuerza poderosa para el fomento de la paz y de la amistad entre los

pueblos del mundo. La construcción de la nueva sedes una pura y tangible de la fe inmutable de sus Miembros en la vitalidad y la fuerza de la Organización, y de su determinación de que su eficacia aumente en los años venideros.

42. La Carta encarna las esperanzas y los ideales de la humanidad entera. Las esperanzas y los ideales no son estáticos. Son dinámicos y dan vida y vigor a las Naciones Unidas. Expresa el Sr. Truman que contempla con esperanza el desarrollo continuo y la evolución de la Organización, necesarios para poder atender las necesidades siempre cambiantes de los pueblos del mundo, y confía en que, algún día, todas las naciones de la tierra serán miembros leales y calificados de la Organización.

43. Quienes están muy cerca de la Organización, olvidan a veces que hay algo más importante que los procedimientos, los consejos y los debates, por medio de los cuales funciona la misma. Tienen la tendencia a pasar por alto el hecho de que la Organización es la encarnación viva de los principios de la Carta: la renuncia a la agresión y la determinación conjunta de hacer posible una vida mejor para todo el mundo.

44. Si se pasa por alto este hecho, será imposible advertir la verdadera fuerza y poderío de las Naciones Unidas. Será imposible comprender la verdadera naturaleza de esta nueva fuerza, que es una creación de nuestra época.

45. Las Naciones Unidas constituyen esencialmente una expresión de la naturaleza moral de las aspiraciones humanas. La Carta expresa claramente la determinación de que los problemas internacionales sean resueltos de manera aceptable para la conciencia humana.

46. Porque constituyen la expresión dinámica de lo que todos los pueblos del mundo desean, y porque han creado normas de derecho y de justicia para todas las naciones, las Naciones Unidas están por encima de cualquiera de sus Miembros. El pacto en que se basan las Naciones Unidas no puede dejarse de lado, no puede ser violado, ni anulado.

47. En el curso de su historia, el pueblo de los Estados Unidos ha aprendido lo que significa crear una organización destinada a expresar el deseo común de paz y de unidad. La Constitución expresa la voluntad del pueblo de que existan unos Estados Unidos de América, y gracias a sus esfuerzos y a su lucha, el pueblo ha hecho que prevalezca su voluntad.

48. De igual manera, la Carta y la Organización, a que están destinados estos edificios, expresan la voluntad de los pueblos del mundo de que haya una Organización de las Naciones Unidas al habiendo el consenso y el acuerdo.

49. Esto no significa que todos los Estados Miembros compartan la misma opinión en todos los asuntos. Las controversias que los dividen son muy profundas. Debe comprenderse que estos edificios no constituyen un monumento al acuerdo unánime de las naciones acerca de todas las cosas. Pero significan un hecho nuevo e importante: que los pueblos del mundo tienen todos la misma determinación de resolver sus problemas comunes, trabajando de consuno.

50. El éxito en las Naciones Unidas será juzgado no solo por la capacidad para hacer frente a las controversias políticas y resolverlas. Se

ha aprendido que las controversias políticas tienen su origen en problemas sociales y económicos. Si los pueblos del mundo han de vivir juntos y en paz, deben trabajar juntos a fin de establecer las condiciones que puedan crear una base sólida para la paz. Por esta razón, el éxito de las Naciones Unidas será igualmente apreciado por el grado en que se hagan efectivos los derechos de cada uno de los seres humanos, y por el grado de progreso económico y social de la humanidad.

51. Estos hechos fundamentales están reconocidos en el texto de la Carta y en las actividades desplegadas por las Naciones Unidas durante los cuatro años precedentes. La Carta determina claramente que el respeto de los derechos del hombre por las naciones constituye un asunto de interés internacional. Por una amarga experiencia, los Estados Miembros han aprendido que el respeto a los derechos del hombre es indispensable al progreso político, económico y social. Han aprendido que el menosprecio de los derechos del hombre es el comienzo de la tiranía y, muy frecuentemente, de la guerra.

52. Por estas razones, las Naciones Unidas han consagrado una gran parte de su tiempo a fomentar el respeto a los derechos del hombre. La Asamblea General ha aprobado la Declaración Universal de Derechos del Hombre y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio, y se hallan en estudio otras importantes medidas en este terreno.

53. El Presidente de los Estados Unidos confía en que esta importante actividad progresará firmemente. La preparación de un Pacto de los Derechos del Hombre por la Comisión de Derechos del Hombre es una labor en la que los Estados Unidos se hallan profundamente interesados. Los Estados Unidos creen firmemente que es esencial para la paz, que hombres y mujeres, sin distinción de raza, idioma o religión, alcancen en todas partes los derechos civiles y políticos fundamentales. Confía el orador en que el pacto internacional de los derechos del hombre contendrá disposiciones eficaces relativas a la libertad de información. El espíritu de los hombres debe estar libre de restricciones artificiales y arbitrarias, para poder hallar la verdad y aplicar su inteligencia a la organización de un mundo mejor.

54. Otro terreno en el cual las Naciones Unidas tratan de poner los cimientos de un mundo pacífico es el del desarrollo económico. Actualmente, por lo menos media humanidad vive en una horrenda miseria. Centenares de millones de hombres, mujeres y niños carecen de alimentos, vestidos y vivienda adecuados. No se podrá lograr en el mundo una paz y prosperidad permanentes hasta que se eleve el nivel de vida en las regiones insuficientemente desarrolladas.

55. El Sr. Truman manifiesta que por esta razón ha pedido con insistencia la realización de un esfuerzo vigoroso y combinado para que se aplique la técnica moderna y se inviertan capitales, a fin de mejorar la suerte de dichos pueblos. Esas regiones requieren una gran ampliación de las inversiones y del comercio. Para que eso sea posible, hace falta, además, que se apliquen los conocimientos científicos y técnicos a la solución de problemas básicos: mayor producción de artículos alimenticios, mejores condiciones de higiene y sanidad, aprovechamiento de los recursos naturales y educación de la población.

56. Para satisfacer estas necesidades, las Naciones Unidas y sus organismos preparan un programa detallado para la asistencia técnica de las regiones insuficientemente desarrolladas. El Consejo Económico y Social definió, en el verano pasado, los principios fundamentales sobre los que ha de basarse este programa<sup>1</sup>. La Asamblea General completa y perfecciona en la actualidad los planes iniciales. El hecho de que la Comisión de Asuntos Económicos de la Asamblea haya aprobado por unanimidad el proyecto de resolución sobre asistencia técnica<sup>2</sup>, demuestra que ésa es una causa común que exige una ayuda conjunta. Aunque se susciten diferencias sobre los detalles del programa, confía fervientemente en que los Miembros de las Naciones Unidas proseguirán unánimemente determinados a elevar los niveles de vida de los miembros menos afortunados de la familia humana.

57. Los Estados Unidos se proponen desempeñar ampliamente la parte que les toca en esta gran empresa. Ya se han desarrollado algunas actividades en este aspecto. Añade el Sr. Truman que cuando el Congreso vuelva a reunirse, en enero, le instará a que examine de preferencia las propuestas encaminadas a facilitar mayor asistencia técnica y nuevas inversiones de capitales.

58. El Sr. Truman señala que desearía hablar sobre otro problema que interesa grandemente a las Naciones Unidas: el control de la energía atómica.

59. Desde que se construyó la primera arma atómica, la política de los Estados Unidos ha tenido como propósito principal el establecimiento de un sistema de control internacional de la energía atómica que asegure la prohibición efectiva de las armas atómicas y que, al propio tiempo, promueva el empleo de la energía atómica por todas las naciones para fines pacíficos.

60. En noviembre de 1945, el Sr. Attlee, Primer Ministro del Reino Unido, el Sr. Mackenzie King, Primer Ministro del Canadá y el Presidente Truman, convinieron en que el problema del control internacional de la energía atómica debía ser referido a las Naciones Unidas. Uno de los primeros actos de la Asamblea General, en su primer período de sesiones, fué el de instituir la Comisión de Energía Atómica de las Naciones Unidas, por su resolución 1 (I) del 24 de enero de 1946.

61. Dicha Comisión se ocupó del problema durante tres años. Preparó un plan de control con valiosas contribuciones de casi todos los países representados en la Comisión. Este plan de control fué aprobado por abrumadora mayoría por la Asamblea General en su resolución 191 (III) del 4 de noviembre de 1948.

62. Trátase de un plan excelente, que puede aplicarse y, lo que es más importante, que puede resultar eficaz en su aplicación, para el logro de los fines que se persiguen. Es el único plan elaborado hasta la fecha que puede satisfacer los requisitos técnicos relativos al control, capaces de hacer efectiva la prohibición de las armas atómicas y, al propio tiempo, fomentar el desarrollo pacífico de la energía atómica sobre bases de cooperación.

63. Los Estados Unidos apoyaron ese plan y continuarán apoyándolo, a menos que se presente

un plan mejor y más eficaz. La garantía de que la energía atómica sea consagrada al bienestar del hombre y no a su destrucción, es una demanda permanente de todas las naciones y todos los pueblos. Los Estados Unidos están dispuestos, y estarán siempre dispuestos, a prestar su colaboración plena para que se satisfaga esa exigencia.

64. El respeto de los derechos del hombre, el fomento del desarrollo económico, y un sistema de control de armamentos, son requisitos para establecer la clase de mundo que se busca. No se pueden resolver dichos problemas en un instante, pero se debe trabajar constantemente en ellos para poder alcanzar la finalidad buscada.

65. Ninguna nación puede al respecto, hacer siempre su voluntad, puesto que se trata de problemas humanos, y la solución de los problemas humanos ha de lograrse mediante la negociación y la mutua avenencia.

66. El problema del siglo XX es el de las relaciones humanas y no de las fuerzas impersonales de la naturaleza. Los verdaderos peligros que enfrenta ahora la humanidad tienen su origen en maneras de pensar anticuadas, en la inercia de la naturaleza humana y en la preocupación por supuestos intereses nacionales, en detrimento del bien común.

67. Como Miembro de las Naciones Unidas, los Estados Unidos están convencidos de que con paciencia, espíritu de comprensión y trabajo tenaz se resolverán los problemas políticos más arduos, y de que mediante la cooperación internacional pueden promoverse los derechos del individuo y el progreso social y económico. Tienen fe en el mejoramiento de las relaciones humanas. Confían en un mundo mejor en el que los hombres y las naciones puedan vivir juntos, respetando mutuamente sus derechos, y cooperando en la organización de una vida mejor para todos. Sus esfuerzos se fundan en la creencia de que los hombres y las naciones pueden cooperar, de que no existen problemas internacionales que los hombres de buena voluntad no pueden resolver o ajustar.

68. La colocación de la piedra fundamental es un acto de fe: la fe incommovible en que las Naciones Unidas cumplirán con éxito las importantes funciones para las que fueron creadas.

69. Pero la fe sin esfuerzo es cosa muerta. Los Estados Miembros deben hacer que su devoción a los ideales de la Carta sea tan fuerte como el acero del edificio en construcción. Deben realizar los propósitos de la Carta con decisión tan firme como la roca sobre la que descansa este edificio. Deben conducir su asuntos encuadrándolos en la Carta, en términos tan reales como esta piedra fundamental.

70. Si realizan todo esto, las Naciones Unidas perdurarán y traerán a la humanidad las bendiciones de la paz y del bienestar.

71. El PRESIDENTE anuncia que al colocar la piedra fundamental el Secretario General será acompañado por el Sr. Harrison, Director de proyectos.

72. El SECRETARIO GENERAL manifiesta que al colocar la piedra fundamental de la Sede Permanente de las Naciones Unidas, siente profundamente la trascendencia histórica de la ocasión.

<sup>1</sup> Véanse los Documentos Oficiales del Consejo Económico y Social, Cuanto Año noveno período de sesiones, Suplemento No. 1, resolución 222, (IX).

<sup>2</sup> Véanse los Documentos Oficiales del cuarto período de sesiones de la Asamblea General, Segunda Comisión, 98a. sesión.

73. La Carta de las Naciones Unidas comienza con las palabras "Nosotros los Pueblos de las Naciones Unidas". Manifiesta que en nombre de los pueblos de las Naciones Unidas deposita ahora en la piedra fundamental, para que se conserve para la posteridad, una copia exacta de la Carta original firmada en San Francisco. Expresa su esperanza de que la Carta de las Naciones Unidas sea la base de una estructura tan sólida y verdadera de la paz mundial como este edificio que se eleva tan por encima de las personas que se hallan presentes en la ceremonia.

74. Añade que con la Carta de las Naciones Unidas deposita también en la piedra fundamental una copia fiel de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre, tal como fuera aprobada por la Asamblea General el 10 de diciembre de 1948. Esa Declaración establece una norma para los Gobiernos, a la cual pueden apelar hombres y mujeres de todas las razas, lenguas, color y credos, toda vez que sus derechos sean violados. Es una norma que les permite materializar el apoyo de la opinión de la humanidad para la plena realización de los derechos que en ella se declaran.

75. Finalmente, indica que también coloca en la piedra fundamental una copia del programa de la ceremonia.

*En este momento, el Secretario General coloca la piedra fundamental de la Sede Permanente de las Naciones Unidas.*

76. Prosiguiendo con su discurso, el Sr. Lie dice que el punto donde descansa la piedra fundamental señalará el lado sur de la Sede Permanente una vez que ésta esté construída.

77. El progreso que se observa en la construcción de la Sede Permanente ha podido realizarse gracias a la confianza y el apoyo prestado a las Naciones Unidas por miles de hombres y mujeres de toda clase y condición.

78. Manifiesta el Secretario General que no puede nombrar a todas las personas a quienes desea dar las gracias. A su lado está el Sr. Harrison, Director de proyectos, a cuyo genio tanto se debe. Un poco más lejos están los trabajadores que apenas una hora antes, trabajaban sobre los andamios, en el mármol y en el vidrio de este edificio; estos hombres volverán a sus tareas al concluir la ceremonia. Muchos están presentes y otros no, entre las personas a quienes desea dar las gracias, figuran los arquitectos, los

ingenieros y los consultores; otros funcionarios del personal de la Sede y de la Secretaría de las Naciones Unidas; los contratistas; los funcionarios municipales, el Sr. Rockefeller y, por supuesto, el Embajador Austin y los miembros de la Comisión Consultiva de la Sede, el Alcalde O'Dwyer y el Gobernador Dewey.

79. Manifiesta el Sr. Lie que desea expresar al Presidente Truman la gratitud de la Secretaría de las Naciones Unidas, por las muchas cosas que los Estados Unidos, como país hospedador, y el Sr. Truman, como su Presidente, han hecho por las Naciones Unidas.

80. Las Naciones Unidas agradecen las enérgicas palabras de aliento que el Presidente Truman y otros oradores han pronunciado en este Día de las Naciones Unidas.

81. El mundo necesita palabras de inspiración y de fe en las Naciones Unidas, pronunciadas por los estadistas de las grandes Potencias y de las otras Naciones Miembros. Esas palabras no son vanas. Tienen una gran importancia. Son las que en todo el curso de la historia han guiado a la humanidad en sus grandes causas. El mundo necesita actos tanto como palabras; actos de dirección y de valor de los Gobiernos de los Estados Miembros en apoyo de las Naciones Unidas.

82. El Sr. Lie cree profundamente que el éxito de las Naciones Unidas es lo único que puede impedir una tercera guerra mundial y lograr una paz duradera. Las Naciones Unidas no han triunfado todavía, pero tampoco han fracasado. Es como un edificio sin acabar. Se necesitarán muchos años para completarlo. Las Naciones Unidas triunfarán si los pueblos del mundo, por conducto de sus Gobiernos, siguen prestando su apoyo firme y resuelto a la Carta de las Naciones Unidas, tanto en obras como en palabras, y siguen empleando el mecanismo de las Naciones Unidas en todo lo posible, no sólo en determinados momentos, pero siempre.

83. El mundo tendrá paz en relación a la contribución en trabajo arduo y fe robusta hecha por los pueblos del mundo para cumplir la misión de las Naciones Unidas. Debiera ser el propósito y el deber de todos, hacer que todos los días del año fuesen Día de las Naciones Unidas, hasta lograr el afianzamiento definitivo de la paz del mundo.

Se levanta la sesión a las 13.05 horas.